

Rediseñando fronteras culturales: mapas alternativos para la historiografía literaria latinoamericana

Re-designing Cultural Frontiers:

Alternative Maps for Latin-American Literary Historiography

Patricia D'Allemand
University of London

El artículo evoca la marginalización de los debates propios de la academia latinoamericana por la postura hegemónica de las academias norteamericanas y europeas. En ese contexto, invita a volver sobre los proyectos de historias literarias alternativas promovidos en los años setenta y ochenta por investigadores como Ángel Rama, Alejandro Losada, y Antonio Cornejo Polar, desde la perspectiva de la crítica cultural. El artículo esboza un balance comparativo de las propuestas de esos autores, en especial su reevaluación, y en ciertos casos, aguda crítica, de la noción de literatura nacional.

Palabras claves: Literatura – Historia ; Literatura latinoamericana – historiografía ; Literatura latinoamericana – Historia y crítica – siglo xx ; Latinoamérica – Vida intelectual ; Libros selectos – Literatura – América Latina.

The article discusses how the characteristic debates of Latin-American universities are marginalized by the hegemonic posture of European and North-American universities. In this context, it calls for a reexamination of the projects for alternative literary histories promoted in the seventies and eighties by thinkers like Ángel Rama, Alejandro Losada, and Antonio Cornejo Polar, from the perspective of cultural criticism. The article sketches a comparative balance of these writers' proposals, especially their reevaluation, and sometimes penetrating criticism, of the notion of a national literature.

Key words: Literature – History ; Latin america literature – historiography ; Latin america literature – History and criticism – 20th century ; Latin america – Intellectual life ; Bibliography – Best books – Literature – Latin america.

De alguna manera es difícil evitar que los interrogantes sobre la pertinencia de ciertas líneas de investigación sobre otras dentro de los discursos críticos, nos remitan a interrogantes sobre las direcciones generales que estos últimos toman en un momento dado, sobre los factores que condicionan estos diversos rumbos, sobre las tradiciones o corrientes intelectuales con las cuales ellos interactúan, sobre las condiciones y necesidades específicas de los espacios académicos desde los cuales se enuncian tales discursos, en fin, sobre las agendas que surgen en estos diferentes contextos. Estas preguntas, probablemente, se hacen más apremiantes en el caso de áreas del conocimiento asociadas a los márgenes de un orden que, no por global ha dejado atrás las desigualdades entre centro y periferia, sino que, por el contrario, más bien, las ha profundizado. Y estas desigualdades, casi está de más decirlo, no dejan de encontrar su correlato en el sistema académico internacional (Richard 1998, 58), lo que conlleva una serie de problemas para estudios de área tales como los latinoamericanos, los cuales quedan frecuentemente expuestos a una condición de receptores de los sucesivos cambios en las agendas investigativas emanadas de los centros académicos hegemónicos, que los lleva más a adoptarlas, que a participar en su diseño. Esto evidentemente menoscaba la posibilidad, dentro de los estudios latinoamericanistas, no sólo de mantener el diálogo con los debates generados por el campo intelectual latinoamericano, sino de agotar las discusiones en las que estaban comprometidos antes de embarcarse en nuevas exploraciones que, por lo general, responden más a las necesidades y a la lógica interna de los centros académicos metropolitanos que a las del ámbito académico local.

No hace mucho, hablando de las dificultades que hoy en día tienen los debates locales para posicionarse en un contexto internacional, Nelly Richard llamaba la atención sobre el hecho de que, en la actualidad, sólo se reconoce validez a los discursos que encuadran en las "demarcaciones de categorías y objetos ya recortados por el diseño globalizante de la indus-

tria universitaria", y enfatizaba como nefasta consecuencia el que se sacrificara "la densidad reflexiva de ciertos pliegues más esquivos o reticentes que no entran en directa correspondencia de éxito con los temas de alta visibilidad" (Richard 2000, 841). Si bien el comentario de Richard se enmarca dentro de su preocupación por el efecto marginalizador que la perspectiva globalizante tiene sobre el pensamiento crítico latinoamericano contemporáneo, no deja de ser relevante, por cuanto éste, en realidad, hace eco a un problema de vieja data entre nosotros, que no se limita sólo a la reducción de la capacidad de visibilidad de nuestros discursos, sino a la pérdida de nuestra propia capacidad de control sobre los rumbos de nuestras tareas investigativas y de nuestro quehacer intelectual. En este sentido, resulta interesante la defensa que Diógenes Fajardo hace del fortalecimiento de los estudios literarios en Latinoamérica, y en particular en Colombia, frente a la crisis de los mismos y al correlativo auge de los estudios culturales en las universidades norteamericanas, en tanto esta defensa rescata la especificidad y el carácter diferencial de las tendencias intelectuales, culturales e institucionales latinoamericanas y señala el riesgo de lecturas reduccionistas y descontextualizadas de las mismas al perder de vista que ellas se deben a procesos articulados a tradiciones de pensamiento locales y no solamente al impacto de corrientes globales (Fajardo 2001). Tanto la afirmación de Richard como la reflexión de Fajardo nos recuerdan la fragilidad de estas tradiciones frente a la presión ejercida por la veloz sucesión de agendas originadas en los centros hegemónicos, y subrayan el imperativo de replantearnos, al menos, dos efectos de esta asimétrica relación: el primero hace alusión al ya familiar reclamo de Walter Mignolo respecto a la tendencia a convertir a Latinoamérica simplemente en objeto de conocimiento, desconociendo su rol como productora del mismo (Mignolo 1996), mientras que el segundo alude al ya mencionado riesgo de hacernos dar por clausurados o por exhaustos, debates que en realidad no necesariamente lo están. Deberíamos, tal vez, al menos darnos la oportunidad de realizar los balances del caso antes de deci-

dir si realmente se han agotado o si las truncadas pesquisas iniciadas por investigadores latinoamericanos conservan aún alguna vigencia.

Por eso, al interrogarnos sobre la pertinencia de pensar en un proyecto de historia social de la literatura hoy en día, sobre los paradigmas en los cuales dicho proyecto se anclaría o los sistemas conceptuales que le servirían de soporte, tendríamos tal vez que preocuparnos no solamente por la resonancia que pueda tener en el ámbito de "los temas de alta visibilidad" o incluso por el limitado interés en las historias literarias dentro de los debates contemporáneos, sino también por la conveniencia de re-examinar y re-evaluar las discusiones alrededor de la producción de historias literarias alternativas, abiertas en las últimas décadas por la crítica cultural latinoamericana, discusiones que no estoy muy segura de que podamos, con justicia, considerar como concluidas. Sólo así nos damos la posibilidad de establecer hasta dónde nos llevaron, qué quedó pendiente de los interrogantes que se plantearon, hasta qué punto se pusieron a prueba los paradigmas propuestos o se llegó a conclusiones satisfactorias sobre su eficacia y operatividad. A la aparente clausura de estas investigaciones contribuyó en parte, muy probablemente, la prematura muerte de tres de sus más importantes promotores, Ángel Rama y Alejandro Losada en los años ochenta, y Antonio Cornejo Polar, una década más tarde; pero, sobre todo, el rebasamiento y desautorización del proyecto por la llegada de nuevas tendencias hegemónicas dentro de los estudios literarios y culturales.

Estos tres autores, como es sabido, forman parte fundamental del equipo intelectual que, a partir de los años setenta y partiendo del cuestionamiento de modelos críticos universalistas por su limitación para dar cuenta de los rasgos específicos de los procesos histórico-culturales latinoamericanos, se comprometió en la redefinición de los objetivos de la crítica latinoamericana, en la reformulación de su objeto de reflexión, en la ampliación de su corpus, en la revisión del canon y en la renovación de sus sistemas conceptuales y metodológicos, afirmando así el perspectivismo del conoci-

miento local.¹ A esta reflexión se articulan los replanteamientos de los fundamentos a partir de los cuales, hasta entonces, se habían construido las historias literarias nacionales, replanteamientos cuyo examen constituye el foco de este artículo.

Vale la pena recordar que, en cualquier caso, los debates alrededor de este proyecto nos han dejado legados muy concretos, en tanto ellos han dado lugar a radicales relecturas sobre todo de literaturas nacionales como la peruana, y hasta cierto punto la paraguaya, y de literaturas supra-regionales, como es el caso de las andinas en primer lugar y del Río de la Plata y el Caribe en menor medida; las literaturas coloniales de algunas de estas áreas geo-culturales también se han beneficiado de importantes relecturas asociadas a dichas investigaciones. Sin embargo, es evidente que tanto el examen de una gran parte de los procesos literarios continentales dentro de este marco de discusión, como un balance de la productividad y pertinencia del mismo, así como las revisiones y adiciones que de tal balance puedan surgir, están todavía por llevarse a cabo; como está por llevarse a cabo la evaluación de las deficiencias y áreas problemáticas específicas de las historias literarias nacionales particulares que deben acompañar dicho examen.

Ahora bien, como justamente señala Friedhelm Schmidt, los debates recientes sobre los estudios latinoamericanos y sobre “las posibilidades de aplicar conceptos teóricos del poscolonialismo, de los estudios subalternos y de los estudios culturales, o de los *Cultural Studies* en general, al contexto de la historia cultural latinoamericana”,² dejan en claro que, si algo queda plenamente vigente del proyecto historiográfico propuesto por la crítica cultural latinoamericana a partir de los años setenta, “es la cuestión de las posibilidades de escribir una historia literaria y cultural latinoamericana con

¹ Para una reconstrucción, contextualización y evaluación de los proyectos autonomistas de la crítica cultural latinoamericana, ver D'Allemand 2001a. Para una discusión de las contribuciones de Ángel Rama y Antonio Cornejo Polar a los estudios latinoamericanos, ver Moraña 1997 y Schmidt 2002.

² Para una síntesis y balance de estos debates, ver Schmidt 2002, 5-34.

métodos y conceptos teóricos que consideran la especificidad de los procesos históricos en la región” (Schmidt 2002, 9 y 11). Mi propósito es, entonces, examinar los debates surgidos a partir de los años setenta, a raíz de la problematización que dentro de la crítica cultural latinoamericana se hiciera de la noción misma de lo nacional sobre la cual se apuntalaran las historias literarias, objeto de revisión. A la problematización del concepto de lo nacional, se suman cuestionamientos a perspectivas jerarquizantes y excluyentes que marginan componentes tradicionales y populares de las culturas “nacionales” en cuestión, o a visiones homegeneizadoras y unitarias que reducen la complejidad de los procesos culturales continentales y que hacen perder de vista el doble fracaso del proyecto liberal en la región, en tanto difícilmente se puede hablar del logro de la ansiada integración de los espacios nacionales o de la consolidación de las culturas nacionales. Me interesa detenerme tanto en las alternativas propuestas como en las relaciones entre éstas y las formulaciones resultantes de la crítica a los modelos de periodización eurocéntricos hasta entonces dominantes en nuestra historiografía literaria. Mi objetivo es, pues, realizar un balance comparativo de los aportes de Ángel Rama, Alejandro Losada y Antonio Cornejo Polar, que sirva como marco de referencia para algunos de los interrogantes que motivan este volumen.

La obra de estos tres autores está fundamentalmente edificada sobre la perspectiva de la crítica cultural y de su proyecto historiográfico, que privilegia tanto el carácter diferencial de los procesos histórico-culturales de las sociedades continentales, como la necesidad de trabajar con aparatos teórico-metodológicos que puedan dar razón de dicho carácter, lo cual no implica, ni una actitud aislacionista motivada por esencialismos ni territorializaciones de índole nacionalista, ni que ella se haya desarrollado obstinadamente a espaldas de líneas de investigación y debates contemporáneos. En el caso particular de Antonio Cornejo Polar, como se desprende del agudo ensayo de Friedhelm Schmidt, “Hacia una crítica heterogénea de las culturas latinoamericanas”, el diálogo en-

tablado con éstos, que se extiende hasta incluir, por ejemplo, los estudios subalternos, el postcolonialismo y los estudios culturales, es dinámico y constante y la estrategia de su escritura revela un concienzudo esfuerzo por responder a los efectos distorsionadores generados por las ya mencionadas asimetrías en las relaciones intelectuales entre los sectores hegemónicos dentro de la academia norteamericana y las academias latinoamericanas. La obra de Cornejo se puede ver, entonces, a la luz de la lectura que de ella hace Schmidt, como expresión tanto de diálogo crítico con las tendencias más recientes dentro de la reflexión literaria y cultural internacional (Schmidt 2002, 5-34),³ como de resistencia a la no siempre productiva irrupción de nuevas y problemáticas tendencias universalistas cuya contribución, aun con las mejores intenciones, en ocasiones no deja de menoscabar la continuidad de proyectos críticos y de agendas investigativas latinoamericanas. Lo interesante de la representación de la estrategia del discurso cornejiano por parte de Schmidt es su efecto de “filtro”, por decirlo de alguna manera, por medio del cual Cornejo, a la vez que sopesa, incorpora o deshecha elementos de los debates contemporáneos, garantiza la continuidad de un proyecto que enfatiza el perspectivismo del conocimiento latinoamericano y rechaza agendas globalizantes que amenazan con borrar los conflictos y las agendas locales y nacionales.

En este sentido, a pesar de que los debates sobre la globalización hayan, hasta cierto punto, restado centralidad a la preocupación por lo nacional y lo local, el hecho es que no han logrado eliminar del discurso cultural latinoamericano sus

³ Dejando atrás la tradicional ubicación de “fuentes”, Schmidt hace visible la compleja trama de la conflictiva relación intelectual entre los centros hegemónicos académicos y sus periferias. Una pesquisa similar, aún por realizarse con respecto a las obras de Ángel Rama y Alejandro Losada, constituiría, sin duda, una importante contribución a la historia de la crítica cultural latinoamericana. El artículo de Schmidt discute la obra de Cornejo en el contexto de “la creciente desterritorialización [...] de la crítica por los procesos de migración y globalización”, así como de sus implicaciones para la construcción del aparato teórico de la crítica cultural latinoamericana (Schmidt 2002, 9), discusión de la que desafortunadamente no puedo ocuparme aquí, por trascender el objeto del presente ensayo.

persistentes interrogantes por las identidades nacionales y regionales o por las negociaciones entre ellas.⁴ Dado que el eje transnacional no cancela estos interrogantes, sino que hace más compleja la red de relaciones y negociaciones, se impone hacer un balance de las propuestas de los críticos que nos conciernen aquí como punto de partida para poder decidir qué aspectos, dentro de ellas, se mantienen vigentes o qué reformulaciones aparecen como necesarias.

El cuestionamiento de la legitimidad del concepto (liberal) de nación y de literatura/cultura nacional, en tanto deudor del modelo homogeneizador que rigiera a las historias literarias europeas en que se inspiraran desde sus comienzos las latinoamericanas conduce, como se ha sugerido, a replanteamientos del campo y base teórica de las mismas; replanteamientos que generan categorías con las que se pretende ya sea dar cuenta tanto de la pluralidad como de los rasgos específicos de las formas de producción literaria o cultural características de las sociedades de la región (heterogeneidad, transculturación, las categorías que sustentan los diversos modos de producción literaria/cultural del modelo losadiano), ya sea construir marcos explicativos de organización espacio/temporal del proceso literario continental (concepciones alternativas de lo nacional, perspectivas regionales y continentales en el discurso de estos tres críticos, la totalidad contradictoria de Cornejo o la propuesta de periodización losadiana).

La crítica a la noción de literatura/cultura nacional⁵ está directamente vinculada, en los escritos de Cornejo, a su elaboración de la categoría mariateguiana de heterogeneidad, como base de un discurso que inicialmente le permite esta-

⁴ Para una elaboración sobre esta persistencia, ver Achugar (1996, 1998) y Trigo (2000).

⁵ Para un examen detallado de las sucesivas reformulaciones cornejianas de las nociones de literatura y cultura nacional y de las implicaciones de tales reformulaciones para el sistema conceptual del crítico peruano, ver D'Allemand 2002. Parte de las observaciones que al respecto hago aquí, siguen de manera abreviada el análisis que ofreciera en el citado ensayo.

blecer el “doble estatuto socio-cultural” tanto de la literatura como de la sociedad peruanas (Cornejo Polar 1978) y más adelante le lleva a la formulación de las nociones de sujeto migrante y de heterogeneidad no dialéctica (Cornejo Polar 1995, 1996).⁶ En la obra de Rama, esta crítica conduce a su incorporación al discurso crítico de la categoría antropológica de transculturación, acuñada originalmente por el cubano Fernando Ortiz en los años cuarenta. En el proyecto de Rama esta categoría ocupa un lugar central de su discusión sobre los encuentros y desencuentros que la problemática relación entre tradición y modernidad genera a nivel del proceso literario y cultural en América Latina; por medio de ella, Rama explora los procesos de mediación, selección, reformulación e invención operados entre los sistemas culturales regionales y el hegemónico y examina la relación entre estos procesos y la tendencia dentro del sistema literario erudito que, articulándose a las culturas populares rurales, ensaya vías de renovación alternativas a aquéllas articuladas a las corrientes de renovación internacionales. Rama lee este proyecto de renovación alternativa como un proyecto contrahegemónico con respecto al movimiento universalista de la cultura occidental; éste tendría, como doble objetivo, el salvaguardar y revitalizar el acervo cultural local, a la vez que servir de estrategia de penetración y modificación del sistema dominante por parte de las culturas populares tradicionales (Rama 1987).

La descalificación de la noción de literatura nacional está ligada en la obra de Losada a la formulación de un complejo sistema categorial a partir del cual el crítico argentino se propone no sólo dar razón de la diversidad de modos de producción literaria/cultural que caracterizan la historia republicana, sino sentar las bases para la formulación de un sistema de

⁶ Estas dos últimas nociones de hecho inscriben el discurso de Cornejo, como ya había señalado en otro lugar, en los actuales debates sobre la reconstitución de las identidades locales y periféricas en el contexto de la revolución massmediática y los procesos de globalización cultural (D'Allemand 2001b). Abril Trigo explora el potencial de la noción de “migrancia” para operar en el contexto de lo transnacional (Trigo en Moraña 1997, 163-164).

periodización alternativo, capaz de recoger los rasgos específicos de los procesos histórico-culturales latinoamericanos.⁷ La categoría losadiana de praxis social sirve de base a su crítica de la noción de literatura nacional. Praxis social se refiere al proceso dentro del cual “[...] el sujeto productor [o grupo social al cual el autor individual se articula], precisamente en su forma de producción y a través de su producto, establece un modo concreto de relación consigo mismo y con los hombres de su sociedad” (Losada 1976, 121). Para Losada, el conjunto de sistemas literarios denominado tradicionalmente como literatura latinoamericana, en realidad constituye la praxis de élites sociales particulares y no la totalidad de su corpus (181); Losada nos recuerda que, de hecho, en América Latina no se ha articulado jamás un proyecto genuinamente nacional, en el que la totalidad de los actores sociales pueda “reconocerse y reconciliarse” (Losada 1981, 183). Estas tres propuestas se conciben, pues, como vehículos para restituir la densidad de los procesos socio-culturales involucrados en la producción de las literaturas del continente, densidad escamoteada por la historiografía literaria tradicional.

El carácter problemático de la noción de literatura nacional se revela, para estos críticos, en la ficción de unidad, evolución lineal y cohesión que ésta ofrece de las prácticas literarias dentro de los diferentes espacios nacionales; en su inadecuación para aprehender la totalidad de las mismas, inadecuación manifiesta, por ejemplo, en su exclusión del sistema oral y popular del corpus de las literaturas nacionales; en sus limitaciones para deslindar literaturas ilustradas y literaturas populares; o en su incapacidad para aprehender variantes intranacionales, especialmente cuando ellas se articulan a estratos socio-culturales diferentes o se producen en lenguas nativas. Ella se queda corta también cuando se busca dar cuenta de movimientos que, trascendiendo las fronteras nacionales, encuentran sus correlatos en otras regiones del continente; cuando se intenta exami-

⁷ Para una sistematización del sistema categorial de Losada, una discusión de su propuesta de modos de producción literaria/cultural y sugerencias bibliográficas específicas, ver D'Allemand 2001a, 85-126.

nar zonas de confluencia y momentos de comunicación entre las producciones literarias de los diversos países y regiones del continente; cuando se pretende abarcar la unidad cultural de regiones que trascienden las fronteras nacionales, frecuentemente arbitrarias; cuando se intenta explicar el diferente ritmo con el que florecen determinados "movimientos" estéticos, en diferentes espacios nacionales o cuando se intenta entender los diferentes procesos de recepción y apropiación de discursos o propuestas estéticas particulares en los diversos espacios nacionales, en un momento dado.

Este diagnóstico refleja nuevas formas de pensar el objeto de la disciplina que recogen el impacto, ya sea directo o indirecto, de la antropología dentro de los debates del periodo y, en particular, dentro de la obra de los críticos discutidos aquí. De las dos categorías alternativas (la región, Latinoamérica) generadas por este diagnóstico, la región resulta sin duda la de mayor productividad y proyección; las regiones propuestas no son concebidas como meras variaciones de orden espacial; las nuevas fronteras que se pretende diseñar por medio de ellas tienen un referente histórico-cultural, más que simplemente geográfico.⁸ Incluso, como apunta Rama, ellas no sólo desenmascaran el mito de la unidad nacional, sino la arbitrariedad de las fronteras estatales en parte derivadas del mapa político colonial y en parte determinadas "por los azares de la vida política nacional o internacional" (Rama 1987, 57-58). Ahora bien, es cierto que estas categorías están a la vez marcadas por las reflexiones sobre la identidad de las sociedades latinoamericanas que dominan la década del setenta y parte de la siguiente, como lo es también el que estas reflexiones están, en mayor o menor grado, cargadas de perspectivas esencialistas de cuño romántico. Sin embargo, ni estas perspectivas agotan todas sus posibilidades, ni parece justificable descartarlas sin darnos la oportunidad de explorarlas.

⁸ Los "mapas" regionales propuestos por Rama y Losada como alternativa a la compartimentalización nacional se pueden ver en: Rama 1982, 144 y Losada 1980, 1983. Obviamente, éstos constituyen sólo una primera y esquemática, aunque sugestiva, tentativa.

Como alternativa al recorte nacional del objeto dentro de la historiografía literaria tradicional, Rama propone dos enfoques con función complementaria: uno continental y otro regional (Rama 1975, 1985, 1987). Ellos, de hecho, constituyen ejes de dos proyectos en gran medida contradictorios dentro de su discurso crítico: por una parte, un problemático proyecto integrador, heredero de arraigadas utopías latinoamericanistas dentro de nuestra historia intelectual, y por otra, un proyecto de infinito mayor alcance, en cuanto su propósito es hacer visible la pluralidad tanto de sistemas (regiones) culturales, como de sistemas literarios articulados a aquéllos; testimonios vivientes, ambos, tanto de la tenaz resistencia de las culturas rurales tradicionales a los movimientos universalistas y homogeneizantes de la modernización, como de su capacidad de proponer vías alternativas a la misma. De este segundo proyecto se desprende su lectura de la narrativa transculturadora, por medio de la cual no sólo establece un fundamental quiebre dentro de la pretendida homogeneidad de la narrativa del *boom* (Perus en Moraña 1997), sino que, como ya se ha indicado, demuestra con creces que los narradores transculturadores encuentran en el seno de las menospreciadas culturas tradicionales campesinas una de las fuentes más radicales de renovación artística del periodo.⁹

Cornejo también ensaya (aunque sólo en una etapa inicial), el abandono del concepto de literatura nacional y su reemplazo por el de literatura latinoamericana, concepto tensionado por aspiraciones, en cierto grado, integradoras y totalizantes, de un lado, y por una conciencia de diversidad de la producción literaria, al menos binaria, por otro. Como ya se ha señalado en el caso de Rama, esta dimensión integradora y totalizante tiene fuerte presencia dentro de los debates críticos de la década del setenta y de parte de la siguiente.

Sin embargo, como veremos, en la obra posterior de Cornejo la tensión arriba mencionada se resolverá a favor de lecturas que combinan y superponen perspectivas nacionales,

⁹ Para una exploración de este doble y contradictorio proyecto y de sus implicaciones para la propuesta crítica de Rama, ver D'Allemand 2001a, 59-84.

regionales y continentales y enfatizan tanto la pluralidad de sistemas literarios/culturales producidos por las sociedades latinoamericanas, como su carácter conflictivo. Y dentro del marco de estas lecturas, la categoría de la totalidad contradictoria jugará un papel crucial, en tanto Cornejo aspira a construir, por medio de ella, totalidades capaces de recoger la pluralidad literaria y socio-cultural empíricamente verificable dentro de las formaciones ya sea nacionales, regionales o continentales, según varíe el objeto que el crítico aborde.

Como resultado de sus reflexiones sobre la interpretación mariateguiana de la cuestión nacional en el Perú, Cornejo removiliza, más adelante, la noción de literatura/cultura nacional y la redefine, legitimándola, al hacerla incorporar ahora las prácticas literarias populares y orales de la cultura peruana y convertirla en portadora de una visión, que en vez de hacer referencia a un objeto unitario y cohesivo, lo asume ahora como plural y disgregado (Cornejo 1980, 56), producto de un país ahora comprendido como multiétnico (Cornejo 1982, 23-4 y 31). Por medio de esta reconceptualización, que es coherente con cierta tradición discursiva de la izquierda de la región (común a Rama y Losada también), que de hecho no concibe una nación sin pueblo, Cornejo expone la nación liberal, ella sí sin pueblo, en que se sustenta el concepto de literatura nacional manejado por la historiografía latinoamericana.¹⁰

Esta resemantizada noción de lo nacional entra para no abandonar ya más el discurso de Cornejo. La encontraremos aún actuando en su último libro, *Escribir en el aire* (1994a), por ejemplo, donde lecturas mucho más densas tanto de la historia cultural peruana, como del mundo andino, más que presentarse como perspectivas mutuamente excluyentes, se entrelazan y enriquecen mutuamente.¹¹ Interactuando con la perspectiva regional e incluso con la continental, contribuye

¹⁰ Para una muy iluminadora exposición de la identificación entre pueblo y nación dentro del discurso de la izquierda latinoamericana, así como de la persistente vigencia de esta agenda nacional/popular para la izquierda continental, ver Castañeda 1994, 272-274.

¹¹ Para una lectura alternativa, desde la cual la noción de literatura nacional desaparecería del último período de la obra de Cornejo, ver Moraña 1995.

a la conformación de un fluido sistema de ejes alrededor de los cuales se piensa el objeto literario de manera mucho más compleja. A esta complejidad se llega por vía de la desencialización de los discursos identitarios contruïdos alrededor de estos ejes a partir de una comprensión de los "procesos históricos [como procesos] abiertos, no excluyentes, que pueden articularse entre sí de muchas maneras distintas" (Cornejo 1987, 129). Para Cornejo, la profundización de la investigación del sistema (supra-)regional arrojaría luz no sólo sobre las formas en que se integran en él las literaturas nacionales que lo componen, sino también sobre las variantes interiores y sobre las posibles relaciones entre éstas y otras similares en otros espacios nacionales o regionales. Inclusive, Cornejo considera que la (reconceptualizada) perspectiva nacional no puede abandonarse sin riesgo a perder de vista las maneras en que siglo y medio de existencia de sociedades como estados independientes marca las tradiciones que se articulan a experiencias coloniales o pre-coloniales cuyo ámbito trascendiera el de las fronteras nacionales: en otras palabras, aunque sea posible hablar de zonas culturales (supra-)regionales, es preciso también reconocer que éstas derivan rasgos particulares a partir del sello impreso por la experiencia histórica específica de formaciones nacionales individuales (Cornejo 1987, 129-31).

El enfoque nacional es reemplazado, en el trabajo de Losada, por uno regional, o "sub-regional", como prefiere llamarlo él, que sirve de base a un proyecto comparatista. Por medio de este enfoque, Losada busca dar cuenta, entre otras cosas, "del diferente desarrollo diacrónico subregional", arrojando luz sobre las diferencias entre producciones literarias que no por coetáneas constituyen el mismo fenómeno; o "de la simultaneidad de fenómenos que de manera inmediata aparecen como literaturas de cualidad diferente"; el simultáneo surgimiento de indigenismo y vanguardismo en el Pacífico andino, por ejemplo (Losada 1976, 179). También se ofrece como respuesta a la cansada perspectiva generacional, para potenciar la percepción de la diferencia entre los proyectos sociales a los que se articulan las obras de autores coetáneos,

como en el caso, por ejemplo, de Onetti y Alegría (Losada 1976, 212). Finalmente, es a partir de este enfoque subregional que Losada construye su modelo de lectura de los modos de producción literaria/cultural característicos de la América Latina de los siglos XIX y XX, una de las más sistemáticas y elaboradas propuestas de historia social de la literatura propuestas por la crítica cultural latinoamericana. Lamentablemente, es también la que menos escrutinio crítico ha recibido (Cornejo Polar 1977, Lienhard 1986, Borel 1987, Ventura 1987, D'Allemand 2001a, 85-126). Me atrevería a decir que cualquier proyecto futuro de historia social latinoamericana tendría que partir de una relectura y de una profundización del, hasta ahora, magro balance del proyecto losadiano.

A las reformulaciones del concepto de lo nacional, propuestas por la crítica cultural latinoamericana, se asocia otra preocupación central en el discurso de Cornejo y Losada principalmente. Se trata de su esfuerzo por dismantelar la ficción de unidad, homogeneidad, coherencia, síntesis y armonía socio-cultural contenidas en el paradigma de mestizaje dominantes en el discurso de la crítica latinoamericana tradicional. Este paradigma, no sobra recordarlo, subyace no sólo a la mayoría de los discursos oficiales de identidad nacional contruídos por las élites republicanas post-independentistas, sino a parte substancial de nuestra historiografía literaria desde sus primeros esbozos nacionales en las historias literarias fundacionales producidas por las élites criollas en el siglo XIX.¹²

La problematicidad de la categoría de mestizaje no constituye realmente un foco de la reflexión de Rama. Por el contrario, de hecho se ha argumentado que su discurso sobre la transculturación puede ser considerado hasta cierto punto como

¹² En el caso colombiano, para una discusión del lugar que el discurso del mestizaje ocupa en la obra de Vergara y Vergara y una contextualización de la misma dentro del pensamiento de las élites decimonónicas colombianas, con su correlativo borramiento de la memoria indígena de la conciencia nacional, ver D'Allemand (próximo a aparecer). Para un examen de la marginación del negro por la ideología del mestizaje y su ficción de democracia racial, ver el importante libro de Peter Wade, *Gente negra, nación mestiza* (1997).

una versión sofisticada del discurso de mestizaje (Cornejo 1994b). Aunque es evidente que el discurso de la transculturación se ve atravesado por una visión integradora y sintetizadora, no es posible desconocer que ésta co-existe, sin duda, en una situación de tensión, con una visión que en cambio potencia la lectura del conflicto socio-cultural en las sociedades latinoamericanas y la capacidad contrahegemónica de sus culturas populares, en particular las culturas populares rurales a las cuales se articula la producción literaria que él rotula como transculturadora. En otro lugar ofrezco una discusión detallada de estas contradicciones internas de la categoría transculturadora, tal como ella funciona, tanto en el discurso de Rama como en el de Ortiz, y propongo un abordaje por el que se pretende rescatar los ejes productivos que la atraviesan, a la vez que problematizar aquellos que minan su potencial interpretativo. Ahora bien, aunque Abril Trigo comparte la evaluación cornejiana del discurso transculturador de Rama, sin embargo, opta por no “desechar el instrumental hermenéutico” ofrecido por esta noción y propone su actualización “como *transculturación (en lo) transnacional, o transculturas híbridas, o heterogeneidad transcultural* [con lo cual ella] captaría aventajadamente el carácter procesual de los fenómenos culturales en la hora actual” (Trigo en Moraña 1997, 163; en bastardilla en el original). Françoise Perus, por su parte, reivindica el aporte a la renovación del instrumental teórico de la historiografía literaria latinoamericana, por parte del discurso transculturador de Rama (Moraña 1997, 54-70).

Desde la perspectiva losadiana, la noción de mestizaje no sólo tiene un efecto homogeneizador sobre literaturas en realidad diferentes, sino que además escamotea la naturaleza conflictiva de nuestras sociedades, al diluir la pluralidad de proyectos socio-culturales a partir de los cuales se producen los distintos sistemas que conforman la totalidad de su proceso literario (Losada 1976, 187-188 y 1977, 8). Losada descalifica, pues, la categoría de mestizaje por su carencia de legitimidad como principio tanto interpretativo como diferenciador de los procesos literarios latinoamericanos, ya que en todo caso con-

duce a la pérdida de vista de las características específicas de la sociedad, la literatura y la historia continentales: "la idea del mestizaje olvida la de dominación y dependencia, la articulación de la sociedad latinoamericana al proceso de desarrollo histórico desatado por la Edad Moderna y, posteriormente, por la revolución burguesa como entidad subordinada y sub-desarrollada, excepto ciertos enclaves productivos y ciertos grupos sociales que se desarrollan bajo su dominio" (Losada 1976, 187-88). Esta perspectiva, como bien señala Roberto Ventura, está directamente conectada con los ya mencionados planteamientos losadianos de modos de producción literaria/cultural y con su propuesta de división en regiones culturales como base para la investigación de los diversos sistemas literarios producidos en ellas (Ventura 1987, ix).

La crítica cornejiana al paradigma del mestizaje busca, por su parte, desmitificar las visiones de síntesis conciliadoras contenidas en éste, visiones que escamotean la efectiva conflictividad de "situaciones socio-culturales y de discursos en los que las dinámicas de los entrecruzamientos múltiples *no* operan en función sincrética sino, al revés, enfatizan conflictos y alteridades" (Cornejo 1994, 369; énfasis en el original). Para Cornejo, la crítica debe partir del reconocimiento de las fracturas y conflictos de orden socio-cultural herederos, en las sociedades latinoamericanas, de problemáticas originadas en una historia colonial, y su rol, a contrapelo del asumido por la crítica tradicional, debe ser el de hacer visibles estos conflictos y alteridades y dar razón de los grados tanto de encuentro como de desencuentro que se den entre dichas prácticas culturales y los discursos producidos en estas circunstancias (Cornejo 1994).

Finalmente, como ya se ha señalado, otro aspecto importante de las discusiones que hemos venido examinando se desprende del cuestionamiento a los modelos de periodización eurocéntricos dominantes en la historiografía literaria tradicional. Quisiera, en esta última sección del presente ensayo, referirme brevemente a las perspectivas generales desde las cuales estos tres críticos abordan la cuestión y a los bos-

quejos de propuestas de periodización que nos han dejado en sus escritos.

A partir de su evaluación de los principales momentos en el desarrollo de la historiografía literaria latinoamericana, más que sugerir caminos específicos, Rama propone estrategias generales como medio para buscar correctivos al tipo de narrativas ofrecidas hasta entonces por la disciplina (Rama 1974, 1975, 1985). Para Rama, toda tentativa de repensar el proceso literario debe aspirar, en primer lugar, a construir una totalidad de dimensión continental, perspectiva que obviamente tendría que trascender el tradicional principio aditivo de literaturas nacionales con el que hasta entonces se continuaba trabajando (Rama 1974, 126); y la construcción de esa totalidad debería, además, sustentarse en el cuestionamiento de la noción de narrativa "lineal, progresiva [evolutiva] y sin espesor", construida por la historiografía latinoamericana. El énfasis tendría que ponerse sobre el desmantelamiento de "las unidades ya forjadas y [de] las unidades que dentro de ellas autorizan articulaciones evolutivas" (Rama 1975, 81-82 y 84). Objetivo de la disciplina debería ser, entonces, volver, temporalmente, una mirada nueva hacia el proceso literario con el ánimo de detectar discontinuidades y nuevas articulaciones. Esta mirada fresca debería permitir el elucidamiento de rupturas a partir de las cuales establecer "secuencias literarias", secuencias que aunque "[correspondan] a periodos históricos,¹³ no los agotan". El énfasis de Rama está puesto, sobre todo, en el "espesor" de dichos periodos y en la necesidad de convertir el registro de este espesor en objetivo central de las futuras historias literarias. Dentro de estos periodos siempre se encontrarían "superpuestas diversas secuencias literarias", secuencias "diferentes y autónomas, a veces enfrentadas o simplemente contiguas", como en el caso del modernismo y del criollismo, por

¹³ No olvidemos que Rama nos alertaría también sobre los riesgos de otra tradición dentro de la historiografía literaria, que tiene que ver con la supeditación inmediata del proceso literario a las periodizaciones propuestas por las historias nacionales o continentales, sin atender a los desfases entre estas periodizaciones ni a las modulaciones generadas por el proceso literario mismo (Rama 1985, 91).

ejemplo; y esto hablando sólo de la producción erudita, sin entrar siquiera a considerar la contribución de las varias manifestaciones populares (rurales y urbanas), al espesor de cada "periodo"; es el reconocimiento de este espesor el que finalmente "desbarata el sistema plano y lineal de las historias recibidas". Ahora bien, las secuencias, añade Rama, deben en primer lugar, ser delimitadas y definidas atendiendo "a sus manifestaciones artísticas" y luego, articuladas, con las debidas mediaciones, al "universo cultural al que pertenecen", pues sólo esta articulación les garantizará su coherencia y su significación. Como ya se había indicado, el objetivo final es la determinación del lugar que ocupan las secuencias literarias dentro de la totalidad, de modo que se pueda, no sólo esclarecer las relaciones entre literatura y sociedad en un momento dado, sino los rasgos específicos de esta relación en el contexto latinoamericano. La necesidad de una relectura y reinterpretación del proceso literario continental, que le restaure no sólo su densidad, sino su especificidad, va mano a mano en el discurso de Rama con la necesidad de una relectura y reinterpretación de su proceso social que realice esta misma operación restauradora (Rama 1975, 84-88 y 96-99).

Tanto estas críticas de Rama a la historiografía tradicional, como las estrategias que propone como respuesta, encuentran amplio eco en el modelo losadiano de modos de producción literaria/cultural y en las exploraciones cornejianas alrededor de su categoría de la totalidad contradictoria. El modelo losadiano, que está comprometido con la restitución de la densidad de la producción literaria en las sociedades latinoamericanas, rompe con el principio de organización del material en periodos, o al menos con el sistema de periodización tradicional, así como con las visiones lineales, evolutivas, a las que Rama se refería; su modelo ofrece, por ejemplo, la posibilidad de hacer visibles las a-sincronías del proceso literario entre diferentes regiones o de mostrar cómo y explicar por qué ciertos modos de producción persisten en ciertas áreas culturales por épocas mucho más largas de lo que normalmente es aceptado, cuando en otras, ya han perdido su vigen-

cia y dado lugar al surgimiento de nuevos sistemas literarios, como en el caso del romanticismo peruano frente al del Río de la Plata, por ejemplo (Losada 1977). Por otra parte, como ya se había señalado, este modelo de lectura le lleva a sentar las bases para la construcción de un sistema de periodización que, rompiendo con las perspectivas eurocéntricas de la historiografía literaria tradicional, se propone la captación de los ritmos específicos del proceso literario latinoamericano. Aunque desafortunadamente la muerte de Losada abortaría este último proyecto, nos queda un sugestivo bosquejo inicial, que sugiere parámetros tanto para distinguir procesos globales latinoamericanos de procesos particulares a las regiones, como para entender los cambios históricos y culturales que se operan en las sociedades latinoamericanas, independientemente de los cambios operados en las sociedades hegemónicas hasta entonces consideradas como variable independiente y determinante de los cambios en la periferia (Losada 1983, 1986). Este bosquejo recoge, de hecho, la perspectiva que rige su interpretación del proceso de internacionalización de la literatura latinoamericana, así como su diseño de los modos de producción literaria/cultural dominantes en los siglos XIX y XX (Losada 1987, 47-109), de forma que todo balance de dicho bosquejo pasa necesariamente por un examen de sus aplicaciones concretas.

Ahora bien, como ya se había indicado, las lecturas cornejianas que combinan y superponen perspectivas nacionales, regionales y continentales están estrechamente vinculadas con la categoría de la totalidad contradictoria, una categoría espacio-temporal, histórica y socio-cultural por medio de la cual se configuran objetos complejos y se busca dar cuenta del carácter conflictivo de las redes de relaciones que se dan a su interior. El funcionamiento de esta categoría en el discurso de Cornejo se entiende más claramente si establecemos, desde una perspectiva metodológica, dos instancias: una primera instancia descriptiva, en la cual se construye ese objeto complejo y contradictorio, referido tanto a una totalidad espacial concreta (nacional, regional, etc.), como a

una totalidad temporal específica (la literatura de la Conquista, por ejemplo); la segunda instancia es explicativa y consiste en insertar ese objeto complejo en la totalidad histórica correspondiente (la historia social de la Conquista, en este caso), con lo cual se busca dar razón de la densidad de sus sistemas literarios y de su capacidad de representación de la totalidad socio-cultural.

Es evidente que en esta propuesta metodológica de construcción del objeto, está en ciernes, de hecho, el bosquejo de una propuesta de periodización de los procesos literarios de las sociedades latinoamericanas. El principal problema señalado por Cornejo está en la capacidad de captar correctamente los momentos de quiebre que determinan la desintegración de una totalidad y el surgimiento de otra (Cornejo 1982, 49-50), en la capacidad de determinar las modificaciones específicas de "los tiempos y ritmos propios" de cada sistema o subsistema integrante de la totalidad, así como de las relaciones entre éstos y con respecto a la totalidad englobante; estas modificaciones darían lugar, precisamente, a un nuevo periodo, a una nueva totalidad espacio-temporal. El objetivo último no sería, para Cornejo, sin embargo, el construir una historia de los sistemas independientes que conforman el proceso literario latinoamericano, sino "elaborar la historia de esa polifonía, de las muchas voces que dialogan en nuestro discurso literario" (Cornejo 1988, 68 y 70). Finalmente, es importante señalar que en este bosquejo de propuesta de periodización, se pasa por dos visiones del proceso literario: una primera visión secuencial, en que una totalidad se desintegra para dar surgimiento a otra, generando cambios que afectan la totalidad de sistemas y subsistemas dentro del periodo (Cornejo 1982), y una segunda visión más densa de los ritmos históricos a los cuales el proceso literario se articula, donde las transformaciones no tienen un impacto global, sino que es posible, en cambio, detectar asimetrías, continuidades y rupturas a nivel de los diferentes sistemas y subsistemas, al considerar la conformación de una nueva totalidad (Cornejo 1988). En su último libro, Cornejo profundiza esta visión densa de

los ritmos históricos, dejando atrás la visión secuencial; esto, sin embargo, más que implicar un abandono de la mirada histórica o una pérdida de convicción en la necesidad de anclar el proceso literario en la historia social, implica una radicalización en su discurso de la conceptualización de la densidad histórica de los procesos literarios y culturales. El objetivo es dar cuenta del "espesor histórico" de las prácticas literarias y este espesor se deriva de la multiplicidad de "tiempos y ritmos sociales que se hunden verticalmente en su propia constitución, resonando en y con voces que pueden estar separadas entre sí por siglos de distancia". Cornejo habla, igualmente, de la necesidad de "trabajar sobre secuencias que, pese a su coetanidad, corresponden a ritmos históricos diversos"; lo importante no es entonces la determinación de "un solo curso histórico totalizador", sino de la pluralidad de tiempos históricos coexistentes en un determinado espacio (Cornejo 1994, 17-18).¹⁴ La aspiración a una visión totalizadora se mantiene, pero esta totalidad se piensa como plural y contradictoria, en cuanto se busca dar razón de la complejidad del proceso literario y cultural a partir de la aprehensión de su integridad relacional (Cornejo 1994, 88-89). El último libro de Cornejo se propone como una primera incursión en este ambicioso proyecto, y en más de una manera constituye un reto para el futuro desarrollo de la disciplina.

Espero haber cumplido con mi objetivo inicial de motivar una relectura de estos fecundos aunque truncados proyectos, que nos anime a retomar los desafíos que ellos nos proponen.

¹⁴ Valdría la pena explorar tanto los vínculos entre esta visión densa de los tiempos históricos de Cornejo y la noción de heterogeneidad multitemporal de García Canclini (1990), como la afinidad que José Antonio Mazzotti señala entre la categoría de la totalidad contradictoria y la concepción benjaminiana de "los rasgos internos de un período histórico en que es visible el retroceso, la persistencia de la inmovilidad y a la vez la fuerza de los agentes del cambio, que, sin embargo, no siempre logran modificar su entorno" (Mazzotti 1999, 37).

Bibliografía

- Achugar, Hugo. "Repensando la heterogeneidad latinoamericana (a propósito de lugares, paisajes y territorio)", *Revista Iberoamericana* 42 (1996): 845-861.
- . "Fin de siglo: Reflections from the Periphery". *New World [Dis]Orders & Peripheral Strains. Specifying Cultural Dimensions in Latin American & Latino Studies*. Michael Piazza & Marc Zimmerman, eds. Chicago, 1998.
- Borel, Jean Paul. "Alrededor de la historia de AELSAL". A. Losada. *La literatura en la sociedad de América Latina*. Munich: Wilhelm Fink Verlag, 1987. 200-208.
- Castañeda, Jorge. *Utopia Unarmed: the Left after the Cold War*. Nueva York: Vintage Books, 1994.
- Cornejo Polar, Antonio. "Losada, Alejandro: Creación y praxis. La producción literaria como praxis social en Hispanoamérica y el Perú". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 5 (1977): 130-132.
- . "El indigenismo y las literaturas nacionales: su doble estatuto socio-cultural". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 7 (1978): 7-21.
- . "Apuntes sobre la literatura nacional en el pensamiento crítico de Mariátegui". Xavier Abril et al. *Mariátegui y la literatura*. Lima: Empresa Editorial Amauta, 1980. 49-60.
- . "El problema de lo nacional en la literatura peruana". *Sobre literatura y crítica latinoamericana*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1982. 19-31. (Publicado inicialmente en Quehacer, 1980).
- . "Para una agenda problemática de la crítica literaria latinoamericana: diseño preliminar". *Revista de Casa de las Américas* 126, (1981): 117-22.
- . "Literatura peruana: totalidad contradictoria". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 18 (1983): 37-50.
- . "La literatura latinoamericana y sus literaturas regionales y nacionales como totalidades contradictorias". Ana Pizarro, coord. *Hacia una historia de la literatura latinoamericana*. México: El Colegio de México, 1987. 123-36.

- _____. "Sistemas y sujetos en la historia literaria latinoamericana. Algunas hipótesis". *Revista Casa de las Américas* 171 (1988): 67-71.
- _____. *La formación de la tradición literaria en el Perú*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones, 1989.
- _____. *Escribir en el aire: ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Horizonte, 1994a.
- _____. "Mestizaje, transculturación, heterogeneidad". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 40 (1994b): 363-74.
- _____. "Condición migrante e intertextualidad multicultural: el caso de Arguedas". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 42 (1995): 101-109.
- _____. "Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno". *Revista Iberoamericana*, 42: 176-177 Pittsburgh (1996): 837-44.
- D'Allemand, Patricia. *Hacia una crítica cultural latinoamericana*. Berkeley-Lima: CELACP/Latinoamericana Editores, 2001a.
- _____. "Antonio Cornejo Polar: Aportes al abordaje de la pluralidad cultural en América Latina". *Revista Gragoatá* (2001b): 185-193.
- _____. "Literatura nacional: ¿una noción en crisis? Anotaciones sobre el sistema conceptual de Antonio Cornejo Polar". *Antonio Cornejo Polar y los estudios latinoamericanos*, ed. F. Schmidt. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana/University of Pittsburgh, 2002. 123-39.
- _____. "Las metáforas de la crítica latinoamericana". *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, LIV: 3 (en prensa).
- _____. "Of Silences and Exclusions: Nation and Culture in Nineteenth-Century Colombia". *Contemporary Latin American Cultural Studies*, ed. Stephen Hart and Richard Young (Londres: Arnold, próximo a aparecer).
- Fajardo, Diógenes. "La teoría de la verdad sospechosa". *Literatura: Teoría, Historia, Crítica* 3 (2001): 116-133.
- García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1990.
- Lienhard, Martin. "Alejandro Losada". *Revista Iberoamericana* 3 (1986): 631-44.

- Losada, Alejandro. *Creación y praxis. La producción literaria como praxis social en Hispanoamérica y el Perú*. Lima: Universidad de San Marcos, 1976.
- . "Rasgos específicos de la producción cultural ilustrada en América Latina. Los modos de producción cultural de los estratos medios urbanos en América Latina". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 6 (1977): 7-36.
- . *La literatura en la sociedad de la América Latina: los modos de producción entre 1750 y 1980. Estrategias de investigación*. Berlín: Freien Universität, 1980.
- . "Bases para un proyecto de historia social de la literatura en América Latina (1780-1970)". *Revista Iberoamericana* 47 (1981): 167-88.
- . "Articulación, periodización y diferenciación de los procesos literarios en América Latina". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 17 (1983): 7-38.
- . "La historia social de la literatura latinoamericana". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 24 (1986): 21-29.
- . *La literatura en la sociedad de América Latina*. Munich: Wilhelm Fink Verlag, 1987.
- Mignolo, Walter. "Posoccidentalismo: las epistemologías fronterizas y el dilema de los estudios (latinoamericanos) de áreas". *Revista Iberoamericana* 62 (1996): 91-114.
- Moraña, Mabel. "Escribir en el aire, heterogeneidad y estudios culturales". *Revista Iberoamericana* 61 (1995): 279-86.
- Moraña, Mabel, ed. *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos*. Pittsburgh: University of Pittsburgh, 1997.
- Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1987.
- Rama, Ángel. "Un proceso autonómico: de las literaturas nacionales a la literatura latinoamericana". *Estudios Filológicos y Lingüísticos* (1974): 125-39.
- . "Sistema literario y sistema social en Hispanoamérica". A. Rama et al. *Literatura y praxis en América Latina*. Caracas: Monte Ávila, 1975. 81-107.
- . "Medio siglo de narrativa latinoamericana (1920-1972)". *La novela latinoamericana. Panoramas 1920-1970*. Bogotá: Colcultura, 1982. 99-202.

- _____. "Algunas sugerencias de trabajo para una aventura intelectual de integración". A. Pizarro, ed. *La literatura latinoamericana como proceso*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985. 85-97.
- _____. *Transculturación narrativa en América Latina*. México: Siglo XXI Editores, 1987 (primera edición, 1982).
- Richard, Nelly. *Residuos y metáforas. Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la Transición*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 1998.
- _____. "Un debate latinoamericano sobre práctica intelectual y discurso crítico". *Revista Iberoamericana* 193 (2000): 841-850.
- Schmidt, Friedhelm. "¿Literaturas heterogéneas o literatura de la transculturación?". *Nuevo Texto Crítico* 7 (1994-95): 193-99.
- Schmidt, Friedhelm, ed. *Antonio Cornejo Polar y los estudios latinoamericanos*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana/University of Pittsburgh, 2002.
- Trigo, Abril. "Why Do I Do Cultural Studies?". *Journal of Latin American Cultural Studies* 9:1 (2000): 73-93.
- Ventura, Roberto. "Sistemas literarios y estructuras sociales en América Latina, *in memoriam*". En A. Losada. *La literatura en la sociedad de América Latina*. Munich: Wilhelm Finch Verlag, 1987. vii-xxvii.
- Wade, Peter. *Gente negra, nación mestiza*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología/Editorial Universidad de Antioquia/Ediciones Uniandes/Siglo del Hombre Editores, 1997 (ed. inglesa original, 1993).